

quemadas universales, tampoco podemos admitir ni que el medio ambiental en que se desarrolló sea único en el mundo, ni que dicha civilización sea tan singular que tenga que juzgarse como una excepción. Los estudios recientes de sociólogos y antropólogos como Godelier, Chesneaux, Bartra, basados sobre textos poco conocidos de Marx, han mostrado la posibilidad de incluir a la sociedad maya y las demás mesoamericanas, junto con otras de América, África y Asia, dentro de las estructuras socioeconómicas y culturales basadas sobre el llamado modo de producción asiático (por haberse reconocido primero en Asia), en que, con una economía aún rudimentaria, una tecnología poco avanzada, una población distribuida en aldeas en que la tierra se posee y trabaja en forma comunitaria, es decir un bajo nivel de las fuerzas productivas, coexiste un Estado despótico, todavía primitivo, pero con gobernantes todopoderosos, una jerarquía encargada de asegurar el control social y la superexplotación de la población, bajo el disfraz de las necesidades religiosas y en beneficio de la minoría dirigente. Betty Bell, probablemente expresando un pensamiento de Brainerd al concluir su intento de comparar a la civilización maya con las demás altas culturas universales, vislumbra que "futuras investigaciones arqueológicas en las regiones de la selva del sureste de Asia podrían suministrar material para esa comparación".

Nadie pretende ignorar lo peculiar de la civilización maya, pero aislarla en forma absoluta del resto de las civilizaciones antiguas sería caer en una individualización injustificada. Su singularidad constituye un valioso aporte a la universalidad de la cultura maya.

Aunque demasiado tardía y en algunos aspectos superada, la obra de Morley, rectificada más que revisada por Brainerd será acogida con satisfacción por los estudiosos de la cultura maya.

ALBERTO RUZ LHUILLIER  
Centro de Estudios Mayas  
UNAM

*Etnología y Antropología Social*

WOLF, ERIC R. *Los Campesinos*. Editorial Labor, Nueva Colección Labor, Primera edición en español, Traducción de Juan Eduardo Cirlot Laporta, Barcelona, 1971. Prefacio, 116 pp., 1 mapa, 3 grabados, 14 fotografías.

Publicado originalmente en inglés bajo el título de *Peasants* por la Foundation of Modern Anthropological Series (Marshall D. Sahlins,

editor) de Prentice Hall Inc. de New Jersey en 1966, este libro fundamental viene a llenar un vacío en las publicaciones en lengua española sobre este tema tan importante para nuestros países.

Aunque en esta ocasión tenemos que agradecer a una editorial española la traducción, ésta no es muy afortunada ya que pensamos que el traductor Juan-Eduardo Cirlot Laporta, desconoce el tema acerca del cual traduce y además maneja un español algunas veces tan en desuso que hace difícil su lectura. De todas maneras no podemos decir que la traducción impida el acercamiento a este tema, más de lo que lo hacen las innumerables publicaciones recientes en inglés y sobre todo la ausencia de éstas en español.

Reconocida es la autoridad del antropólogo norteamericano Eric Wolf en cuestiones antropológicas, históricas, sociológicas, etcétera no sólo del Nuevo Mundo sino de la Europa medieval y actual. Su interés ahora, después de muchas publicaciones sobre temas relacionados de alguna manera con éste, se enfoca hacia las sociedades campesinas del mundo, sociedades que abarcando a muchos millones de personas en el mundo, no pueden ser calificadas ni como sociedades primitivas ni han alcanzado el nivel de la sociedad industrial moderna.

La importancia del estudio de estas sociedades es obvia tanto para antropólogos, como para economistas y en general para los científicos sociales en cuanto se dedica al estudio de las zonas atrasadas del mundo que han adquirido una gran importancia en la actualidad.

En su prefacio Wolf advierte que su interés al escribir este libro radica en mostrar cómo las sociedades campesinas poseen formas de organización propias, estructuras propias que las distinguen y las caracterizan como "tradicionales" o "ligadas a la tradición", y las causas y defectos de la persistencia de esa tradición en ellas y por supuesto las causas y defectos del cambio en esas mismas sociedades.

Después de una larga discusión de muchos años de teoría antropológica sobre las sociedades rurales, la teoría de Wolf afirma que el campesinado surge cuando surge la oposición ciudad-campo, evolucionando juntos incluso en la revolución industrial. Es el primer antropólogo que se niega a interpretar la diversidad contemporánea como una diversidad en el tiempo evolutivo y rescata la idea de que las características del campesinado no son hechos empíricos observables sino por el tipo de relaciones entre sí y entre ellos y las sociedades más complejas. En la estructura social del campesinado lo más importante son sus relaciones internas y sus relaciones con el exterior. Insistiendo y para diferenciar a la sociedad campesina de

la sociedad primitiva ésta última es un mundo socioeconómico en sí y la primera está relacionada con el exterior.

Wolf propone que el campesinado no es una clase sino lo que él llama un segmento societal, es decir una sociedad parcial. Como clase se consideraría globalmente explotada pero como tipo societal admite estratificaciones internas. Esto es, todos los campesinos ante la sociedad global son iguales pero entre ellos mismos sí existen diferencias por pequeños rasgos. Por lo mismo el campesinado admite análisis global tanto de él como de la sociedad más compleja de que forma parte.

Pensamos que este libro de ninguna manera ofrece soluciones al problema planteado sobre las sociedades campesinas y dentro del cual se incluyen infinidad de problemas colaterales, sin embargo es un avance y permite a los investigadores serios, por ejemplo Rodolfo Stavenhagen, también dedicados a este problema particular, entablar la discusión que es la única forma de lograr algunas conclusiones.

La primera parte del libro se refiere a los campesinos y sus problemas, iniciándose con una diferenciación entre campesinos y agricultores primitivos, estos últimos, como ya se dijo arriba, formando un mundo socioeconómico en sí; esto es, en la sociedad primitiva los productores controlan sus medios de producción, inclusive su trabajo, intercambiando éste y sus productos por los artículos y servicios de otros grupos culturalmente definidos como equivalentes. Resumiendo, los excedentes de la sociedad primitiva son intercambiados directamente entre grupos o miembros de grupos.

La definición de campesinos que Wolf ofrece es la siguiente: "...son labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos (sistemáticamente) a un grupo dominante de gobernantes que los emplea para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen".

Posteriormente pasa a analizar las características más sobresalientes de los grupos campesinos, esto es por ejemplo el mínimo de calorías y excedentes que producen y que es llamado fondo de reemplazo o sean los productos para reemplazar el tiempo utilizado en trabajos necesarios aparte del cultivo de la tierra. Otra muy importante característica del campesinado es el fondo ceremonial que varía según la tradición de región a región y el cual está constituido por los excedentes sociales que son utilizados en ceremonias tradicionales como por ejemplo las bodas.

El fondo de renta, pagada a los dueños de la tierra por trabajarla, ya sea en trabajo, en productos o en dinero es lo que distingue al campesino del agricultor primitivo: "...donde alguien ejerce un poder superior efectivo, o dominio, sobre un agricultor, éste se ve obligado a producir un fondo de renta".

Así se va conformando poco a poco una definición más concreta de lo que son los campesinos: "...el término *campesino* denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes..."

Al contrario de lo que se pensaría la ciudad no es fundamental para la constitución del campesinado: "Más que la ciudad, el Estado constituye el criterio decisivo de civilización y la aparición de este Estado es lo que señala el umbral de la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos."

En el segundo capítulo del libro titulado *Aspectos económicos del campesinado*, Wolf analiza los sistemas para obtener alimentos y excedentes del suelo, los modos en que el campesino obtiene artículos de consumo y servicios no producidos por él; los nexos entre campesinos y quienes viven de su trabajo a través del pago de excedentes. Una gran parte de este capítulo lo dedica a estudiar lo que llama los ecotipos campesinos tanto paleotécnicos como los neotécnicos, describiendo los diferentes tipos de cultivar la tierra según las regiones diversas, y por supuesto el medio natural.

Citando textualmente al autor:

Bajo la influencia de la industrialización, la agricultura fue racionalizada y transformada en una empresa económica que primariamente había de producir beneficios y sólo secundariamente atender a la subsistencia de los campesinos y a la provisión de fondos de reemplazo y de ceremonial. La introducción de los procedimientos neotécnicos de cultivo, a partir de entonces, relegó al campesinado a un segundo término, pasando al primero la empresa agrícola (p. 52).

Aparece aquí ya otra diferenciación del campesino, sólo que ahora de las empresas agrícolas con las que frecuentemente se confunden.

A continuación Wolf estudia el intercambio comercial y el modo como los excedentes del campesino son transferidos a otros sectores de la población que de alguna manera se encuentran relacionados con ellos, la consecuencia de esto son los diferentes tipos de dominio que han afectado al campesino en el curso de la historia.

La tercera y la cuarta partes del libro se refieren respectivamente a los aspectos sociales del campesinado y al campesinado y el orden ideológico, finalizando este último capítulo con un apartado sobre movimientos campesinos, éstos a nuestro juicio muy superficialmente tratados pero seguramente a causa de que Wolf les ha concedido la importancia de un libro completo sobre este aspecto fundamental en el estudio de las sociedades campesinas de próxima aparición en español (Editorial Siglo XXI).

El interés que este libro despierta en todos aquellos interesados en la realidad latinoamericana se ve ampliamente recompensado en su contenido ya que el análisis elaborado por el autor acerca de las sociedades campesinas está enfocado a ser una visión completa de lo que ellas significan y han significado en todo el mundo y no limitadas a las zonas menos desarrolladas actualmente, es decir que al mismo tiempo que ofrece una explicación para nuestra realidad más cercana, también nos presenta los antecedentes de la sociedad industrializada y lo que la hizo cambiar para llegar a serlo.

El interés que para los estudiosos del área maya ofrece un estudio de esta naturaleza es evidente en cuanto a la importancia de la población indígena y campesina que sobrevive en gran parte de lo que fue el territorio ocupado por los mayas antiguos; los problemas de los campesinos en Yucatán, de las comunidades indígenas campesinas de Chiapas, por ejemplo caben en el modelo de estudio presentado por Wolf en este libro y pueden ser considerados parte del mundo que está intentando caracterizar.

ANDREA HUERTA  
Centro de Estudios Mayas  
UNAM

KRICKEBERG, WALTER. *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*. Recopilado, elaborado y traducido por Johanna Faulhaber y Brigitte von Mentz. Editado por el Fondo de Cultura Económica. México, 1971. Introducción, 267 páginas, notas, 35 figuras, 8 láminas, un mapa y bibliografía.

Hacia los años veintes, el conocido americanista Walter Krickeberg, inició un estudio sobre las leyendas de los pueblos más importantes de América Latina, bajo el patrocinio de la Editorial alemana de Eugen Diederichs. En 1928 apareció la primera edición de este tra-